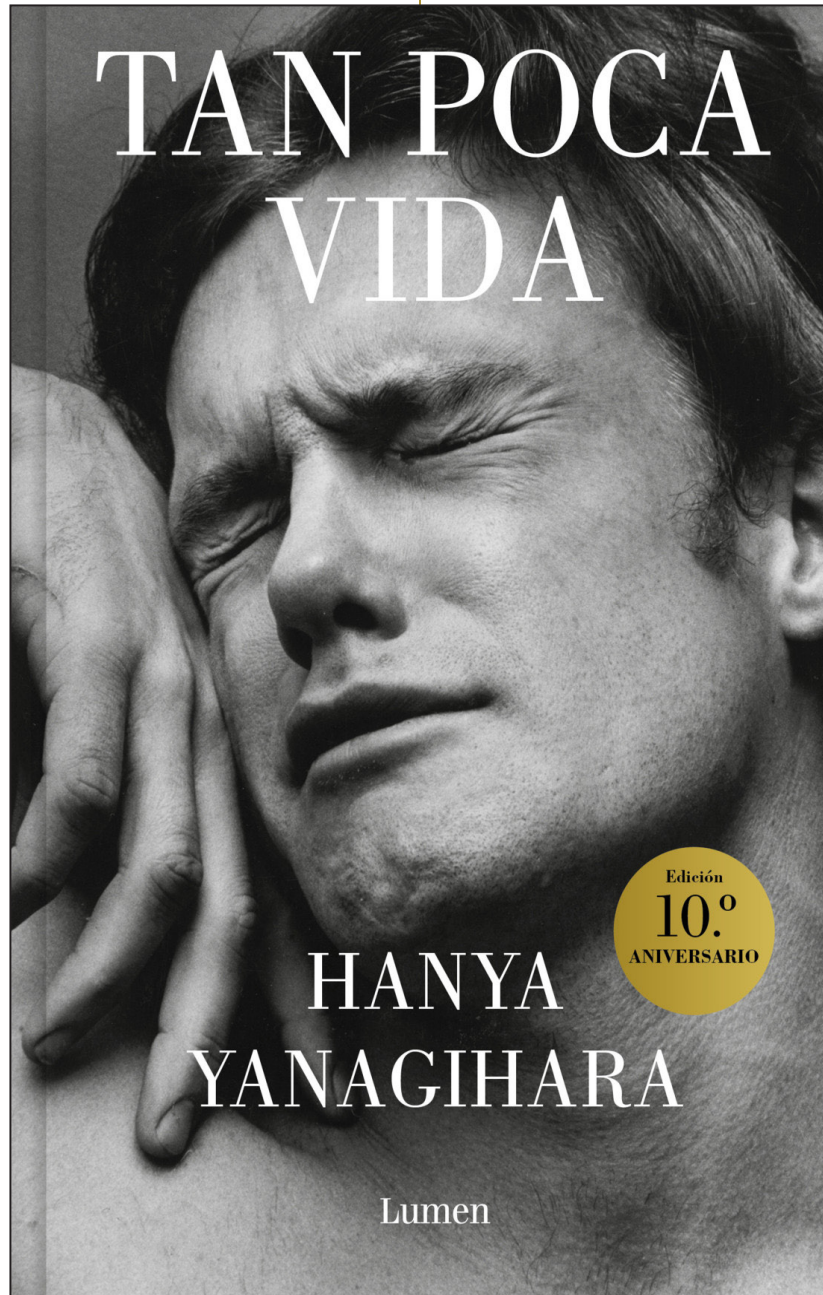




Guía de lectura



Penguin Club de lectura

## LA OBRA

Cuatro hombres se conocen por primera vez en una pequeña universidad de Massachusetts, donde sientan las bases de una amistad que se prolongará a lo largo de varias décadas. Como todos los jóvenes, están llenos de sueños e ilusiones, no tienen dinero, la inseguridad y las dudas les pueden, y el futuro es algo demasiado remoto y vago como para prestarle excesiva atención. El primer paso tras acabar los estudios es instalarse en Nueva York, donde cada uno empezará a buscar una salida profesional y a asentar sus respectivas personalidades.

La cuadrilla está compuesta por el dulce y atractivo Willem, que sirve mesas mientras espera que llegue su oportunidad como actor; el egocéntrico y cínico JB, que aspira a hacerse a toda costa un hueco en el mundo del arte, aunque ello implique disgustar a su círculo de confianza; el calmado y estable Malcolm, un arquitecto que no acaba de despuntar, y el reservado y atormentado Jude, un abogado muy talentoso que defiende los intereses de grandes y corruptas corporaciones para limpiar luego su mala conciencia con trabajo de voluntariado.

Yanagihara sigue las arritmias de esta amistad a cuatro bandas, los acercamientos y alejamientos, las peleas y las reconciliaciones, los gestos de amor y las traiciones, en un retrato coral que es simultáneamente un acercamiento individual al carácter de cada uno, con frecuencia nublado por las heridas de infancia tanto como por las adicciones, obsesiones y frustraciones de la edad adulta. En el centro de esta montaña rusa de emociones está siempre Jude, un ser traumatizado por los horrores que experimentó de niño, un hombre perseguido sin tregua por unos fantasmas que ponen constantemente a prueba los vínculos del grupo, forzando a todos sus miembros a tomar decisiones difíciles y a realizar dolorosos análisis de conciencia.

En *Tan poca vida* Yanagihara ha levantado una catedral a la amistad masculina sin apartar la vista de sus facetas más oscuras, incómodas y trágicas, interrogándose sobre sus fundamentos y límites, al tiempo que ha reflexionado sobre temas igualmente tan complejos y trascenden-

tales como son la tiranía de los recuerdos o las fronteras de la resistencia humana. Celebrada como una de las novelas más impresionantes, desafiantes, perturbadoras y emotivas de los últimos años, capaz de penetrar en algunos de los rincones más tenebrosos de la psique humana sin dejar de ofrecer estallidos de luz y redención, fue sin duda una de las más comentadas y debatidas del 2015, aupándose a las listas de más vendidos de Estados Unidos y el Reino Unido, atesorando un montón de premios, quedando finalista del Man Booker Prize y del National Book Award, y entrando en las selecciones de las mejores obras de ficción del año de un gran número de periódicos y revistas. Consolidada como una de las grandes voces de la literatura actual, Hanya Yanagihara nos descubre un modo nuevo de mirar y sentir la vida.

Hoy, diez años después de su primera publicación en Estados Unidos, Lumen se une al resto de editoriales de la autora para celebrar el aniversario con una edición especial conmemorativa.

## RECONOCIMIENTOS

Finalista del National Book Award y del Man Booker Prize.

Escogida entre las mejores novelas del año por los siguientes medios: *The New York Times*, *The Washington Post*, *The Wall Street Journal*, *NPR*, *Vanity Fair*, *Vogue*, *Minneapolis Star Tribune*,

*St. Louis Post-Dispatch*, *The Guardian*, *O, the Oprah Magazine*, *Slate*, *Newsday*, *Buzzfeed*, *The Economist*, *Newsweek*, *People*, *Kansas City Star*, *Shelf Awareness*, *Time Out New York*, *Huffington Post*, *Book Riot*, *Bookpage*, *Publisher's Weekly*, *Kirkus*.

## LOS PROTAGONISTAS

### JUDE

Jude es el protagonista de *Tan poca vida*, de Hanya Yanagihara. En su vida adulta, es un brillante y exitoso abogado litigante en la ciudad de Nueva York, pero tiene un misterioso pasado que mantiene oculto a su grupo de amigos. Jude sufre dolores crónicos en las piernas y la espalda y lucha por superar el trauma psicológico de una infancia marcada por los abusos sexuales.

### WILLEM

Willem creció en Wyoming junto a su hermano Hemming, que padece parálisis cerebral. Willem es un aspirante a actor que trabaja de camarero y que, con el tiempo, se convierte en una famosa estrella de cine. Willem es el mejor amigo de Jude y, más tarde, se convierte en su socio.

### JB

JB es un artista visual haitiano especializado en retratos y fotografía. Ingenioso y a veces cruel, a menudo utiliza a sus amigos como tema de sus obras y está desesperado por ser reconocido en el mundo del arte. Más adelante en la novela, JB lucha contra la adicción a las drogas que sus amigos se esfuerzan por ayudarlo a superar.

### MALCOLM

Malcolm creció en el Upper East Side de Nueva York y sigue viviendo allí con su familia. Procede de un entorno acomodado y, como resultado, nunca se preocupa por el dinero y es generoso con sus amigos. Malcolm es arquitecto en una importante empresa y más tarde crea la suya propia, diseñando casas para sus allegados.

## LA NOVELA VISTA POR SU AUTORA

«Cuando empecé el libro, supe que tendría unas mil páginas. Llevaba mucho tiempo con los personajes dentro de mi cabeza. Escribí cada noche y todos los fines de semana, algo que no recomiendo necesariamente. Aunque resultó una experiencia estimulante, también fue alienante. En la primera parte del libro, uno de los personajes, JB, habla del modo en que la pintura puede llegar a convertirse en algo más real que la vida misma. Este proceso, por el que yo misma pasé, es a un tiempo absorbente y peligroso. Probablemente no vuelva a experimentarlo y tampoco lo deseo».

«Una fotografía siempre implica algún tipo de robo cometido al individuo que se immortaliza. De muy diversos modos, los artistas son asaltadores y el espectador es cómplice de ello. Ocurre lo mismo con un libro. Espero que los lectores de *Tan poca vida* acaben sintiéndose involucrados en las vidas de los protagonistas: son testigos de cuanto les ocurre, lo cual no deja de tener un componente intrusivo».

«Una de las cosas que discutí en profundidad con mi editor fue la idea de cuánto es capaz de soportar el lector. Soy de la opinión que supone una pérdida de tiempo intentar anticipar una cuestión así. Lo que un lector puede percibir por defecto es si te estás conteniendo por miedo a ofenderlo. Con *Tan poca vida* mi intención fue llevar la violencia a un grado excesivo, pero también busqué que la exageración alcanzara a todo: al amor, a la empatía, a la piedad, al horror. Mi deseo fue excederme un poco en todos los ámbitos. Quise que algunos pasajes resultaran incluso algo obscenos. También caminar por la cuerda floja en lo referente al sentimentalismo y al buen gusto. Mi propósito fue conducir al lector hasta el borde mismo de ambos y, si en alguna ocasión lo empujaba a sus brazos, bueno, la verdad es que no pude evitarlo».

«En cierto modo la novela es una parábola sobre la edad adulta. Al final uno está solo. Si te fijas en los amigos que

van entrando y saliendo de la vida de Jude, y que no son realmente capaces de salvarlo, creo que esa parte es un reflejo fidedigno de mi propia vida adulta, y no me cabe duda de que también de la de muchas personas (...) Asimismo, *Tan poca vida* está concebido como una especie de homenaje a una forma de experimentar la vida adulta a la que la ficción no acostumbra a prestar atención. Hablo de aquella en la que la amistad desempeña el papel más relevante. Quizá se dé con una frecuencia más notable en Nueva York, donde la gente ha llegado hasta cierto punto a borrar su pasado, abrazando a una familia de individuos con intereses similares. El siglo XX vivió una obsesión con el romance, mientras que esta idea es más reciente. Pienso que quizá la amistad sea una relación más pura».

«No me interesan los abusos en sí mismos, lo que sí me interesa como escritora es el efecto a largo plazo que tienen, sobre todo en los hombres. Creo que hasta cierto punto las mujeres crecen preparadas para afrontarlos. Los chicos todavía no y son muchos los que los sufren. Los abusos les arrebatan su sentido de la

masculinidad. Y, por descontado, no están capacitados ni se ven animados a hablar del tema. He visto cómo amigos que han pasado por ello, capaces de hablar de todo y que reciben terapia psicológica, se muestran del todo bloqueados para ni siquiera acercarse a compartirlo».

«Mi intención era que el personaje de Jude apareciera frente a los ojos del lector como un hombre autodidacta: alguien que tuvo que esperar a la edad adulta para estudiar y poner en práctica el tipo de sensaciones y sentimientos —confianza, amor, ira— que se aprenden de forma más efectiva durante la infancia. De todos modos, una faceta que jamás ha podido dominar es el sentido del abandono: ese sentimiento en el que muchos de nosotros reparamos en algún momento de nuestras vidas (por fugazmente que se presente) de que nuestros cuerpos son nuestros para habitarlos, moverlos y utilizarlos a nuestro antojo, que son algo pensado para la utilidad y para el placer».

(Todas las declaraciones han sido extraídas de una entrevista concedida al diario *The Guardian*)

## DATOS CURIOSOS DE LA NOVELA

Para la creación de las atmósferas perturbadoras de *Tan poca vida* Yanagihara se ayudó de una serie de cuadros y fotografías que llevaba coleccionando desde catorce años antes de que se sentara a escribir, material que incluye trabajos de artistas como Diane Arbus, Ryan McGinley, Geoffrey Chadsey y Todd Hido. El trabajo de todos ellos lo considera aunado por el hecho de que «no sólo emplean su medio de expresión para contar una historia sino para llevar a cabo un saqueo psicológico». Al menos veinte de estas imágenes le resultaron de ayuda de cara a establecer el tono y hacer avanzar la línea narrativa del libro.

Las 375.000 palabras que conforman la novela fueron escritas a lo largo de die-

ciocho meses en lo que su responsable ha calificado de «estado febril», y por defecto de noche, tras regresar a casa del trabajo.

De cara a plasmar la sensación de desamparo que atraviesa uno de los personajes en un momento concreto de su adolescencia, la escritora recordó la angustia que solía atravesar en los múltiples moteles en los que pernoctó de niña, a la espera de que su madre regresara de realizar la compra.

El editor estadounidense de la novela intentó convencer a Yanagihara de aligerar los tormentos por los que pasa el personaje de Jude, pero ella se negó tajantemente a concederle ningún respiro al lector.



## EL EXTRACTO

*Tan poca vida* ha despertado controversia por la crudeza de algunos pasajes, no tanto aquellos relacionados con la pederastia —que la autora suele mantener fuera de foco, lo que en ocasiones puede llegar a resultar incluso más perturbador— como los de las autolesiones que se causa Jude. Algunos han celebrado la valentía de Yanagihara al no hacer concesiones a la sensibilidad del lector, mientras que otros consideran que ha ido demasiado lejos. De todos modos, centrarse en esta semi polémica puede hacernos perder de vista que la novela es ante todo un impresionante estudio de un conjunto de personajes (con Jude a la cabeza), cuyas vidas son registradas a lo largo de un arco temporal inmenso, a la vez que sus formas de ser y emociones son captadas con

una riqueza de matices y una hondura sólo al alcance de los narradores superdotados. Sirva este extracto como ejemplo breve de la capacidad de la autora para la introspección psicológica.

«En el taxi Jude descubre que está de verdad cansado, y apoya la frente contra la ventanilla grasienta y cierra los ojos. Al llegar a casa el cuerpo le pesa como un muerto, y en cuanto cierra la puerta empieza a desnudarse —zapatos, jersey, camisa, ropa interior, pantalones—, dejando un reguero de ropa por el suelo mientras se dirige al cuarto de baño. Le tiembla la mano cuando retira la bolsa de debajo del lavabo, y aunque no pensó que necesitaría cortarse esa noche —nada en el transcurso de ese día ni al

comienzo de esa velada indicaba que lo necesitaría—, ahora casi se muere por hacerlo. Hace mucho que ya no le queda un tramo de piel despejada en los antebrazos, y ahora hace cortes sobre otros antiguos, utilizando el borde de una hoja para serrar el duro y abultado tejido cicatrizado; cuando los nuevos cortes se cierran, lo hacen con surcos semejantes a verrugas, y le asquea, horroriza y fascina, todo a la vez, ver cómo se ha deformado a sí mismo de forma tan rigurosa. Últimamente ha empezado a aplicarse en los brazos la crema que Andy le dio para la espalda, y cree que ayuda un poco. Se nota la piel más suelta, las cicatrices un poco más suaves y flexibles.

La ducha que Malcolm le diseñó en el cuarto de baño es enorme, tanto que ahora se sienta en ella para hacerse cortes, con las piernas extendidas ante él; al terminar, limpia bien la sangre, porque el suelo es una gran llanura de mármol, y como Malcolm le ha repetido hasta la saciedad, una vez el mármol se mancha no hay nada que hacer. Luego se acuesta, mareado pero no soñoliento, y mira la oscuridad, el brillo semejante al mercurio que proyecta la araña de luces en la habitación en penumbra.

—Me siento solo —dice en voz alta, y el silencio del piso absorbe las palabras igual que el algodón empapa la sangre. Esta soledad es un descubrimiento reciente, y es distinta de las otras que ha experimentado hasta ahora; no es la so-

ledad que sentía por no tener padres, o cuando yacía despierto en la habitación de motel con el hermano Luke, intentando no moverse para no despertarlo, mientras la luna proyectaba sobre la cama franjas de cruda luz blanca; ni la que sintió aquella vez que se escapó del hogar de niños, la vez que le salió bien y pasó la noche acurrucado contra las raíces retorcidas de un roble que se extendían como unas piernas abiertas, haciéndose lo más pequeño posible. Creía estar solo, pero ahora se da cuenta de que lo que sentía entonces no era soledad sino miedo. Ahora no tiene nada que temer. Se ha protegido a sí mismo en ese piso, con sus puertas de triple cerradura, y tiene dinero. Tiene unos padres, tiene amigos. Nunca tendrá que hacer nada que no quiera para comer, ni para coger un transporte, ni para tener un techo sobre la cabeza, no para escapar. No le ha mentido a Willem. Él no está hecho para tener una relación y nunca ha creído estarlo. Nunca ha envidiado a sus amigos por eso. Si lo hiciera sería como un gato que envidia ladrar como un perro; es algo que jamás se le ocurriría anhelar, porque es imposible, algo ajeno a su misma especie. Pero últimamente la gente le habla de ello como si fuera algo que él pudiera tener o que debiera anhelar tener, y aunque sabe que en parte lo dicen por amabilidad, le ofende; le parece igual de obtuso y cruel que si le dijeran que puede ser un atleta de decatión».

## REPERCUSIÓN

---

### LA NOVELA FAVORITA DE DUA LIPA

En 2023 la cantante y compositora Dua Lipa escribió para The Booker Prize su opinión sobre la novela de Hanya Yanagihara, asegurando que fue uno de los primeros libros con los que lloró abiertamente y que al terminarlo se sintió profundamente cambiada: «No exagero cuando digo que esta novela desafió todo lo que creía saber sobre el amor y la amistad. Es uno de esos libros que se quedan contigo para siempre».

La cantante, tras añadir que se trataba de uno de sus libros favoritos, advertía que su lectura no resulta sencilla: «Si bien está exquisitamente escrito, también es implacablemente triste, con 1.000 páginas que detallan abusos y traumas desgarradores», aunque justificaba la decisión de la autora al mostrar esas situaciones tan duras para abrirnos los ojos a cómo se encuentran las personas que han pasado por esos abusos. También animaba a

no mirar hacia otro lado: «Lo más fácil que podemos hacer es huir de las cosas que nos hacen sentir incómodos, pero a veces lo mejor es sumergirnos y pensar en nuestras propias relaciones personales y en si hay alguien ahí fuera que necesita nuestra ayuda».

Dua Lipa también manifestaba algo que suelen mencionar los lectores, que Jude, el personaje protagonista, se queda en tu mente hasta años después de leer el libro: «Tiene un exterior duro para esconderse del abuso que ha sufrido, pero por dentro es profundamente sensible, atribulado y traumatizado. Sin embargo, de alguna manera se recupera y trata hasta el final de continuar con su vida».

En su opinión, lo que hace que *Tan poca vida* sea un libro tan inteligente y emocionalmente poderoso es que rinde homenaje a la pureza de la amistad por encima de todo lo demás: «En el centro de este libro está la comprensión de que es el amor inherente a la amistad lo que nos salva una y otra vez».

Precisamente Dua Lipa preguntó a la autora sobre el motivo de centrar la historia en la amistad masculina cuando fue invitada en su podcast. Asegura pensar a menudo en su respuesta: «¿Qué le sucede a la mitad de nuestra población cuando no se les permite expresar las cualidades fundamentales que nos hacen vulnerables? ¿Adónde van esa vergüenza, esa ira y esa pena? Por supuesto, o explota hacia fuera o se vuelca hacia dentro».

---

### EL LIBRO PARA LLORAR EN TIKTOK

Tanto la reseña de la cantante, como el espacio dedicado al libro en su podcast y redes sociales han contribuido a un resurgimiento de la novela diez años después de su publicación, especialmente entre un público más joven que lo ha convertido en un fenómeno viral en TikTok, donde los llamados booktokers (creadores de contenidos relacionados con el mundo de los libros) se graban reaccionando emocionalmente a la lectura, muchas veces llorando desconsoladamente, ya sea en la soledad de su habitación o en lugares públicos como medios de transporte. En esta red social, el hashtag #ALittleLife se ha visto más de 100 millones de veces.

Estos vídeos apelan a las emociones sin necesidad de emplear palabras y por un medio, las lágrimas, que difícilmente puede ser falseado, y han logrado generar una comunidad que se siente unida por los sentimientos que les ha provocado la lectura.

Para la escritora Laura Fernández —autora de libros como *La señora Potter no es exactamente Santa Claus* (Random House, 2021) o *Hay un monstruo en el lago* (Endebate, 2024)— este fenómeno responde a una necesidad de lectura compartida y de sentirse menos solo leyendo sobre el dolor de otra persona: «Lo que evidencia el renacer de *Tan poca vida* no es sólo que se trata de una buena novela, sino que ya puede no leerse en soledad, estés donde estés, y que la lectura compartida es también propia del presente, así que, además de una lección de vida, lo que ofrece la segunda novela de Yanagihara es, indirectamente, una lección de lectura del presente hiperconectado».

---

### UN LIBRO A LA MODA

*Tan poca vida* también ha trascendido el ámbito literario al inspirar el desfile de moda masculina primavera/verano 2023 de Valentino en Milán, que Pierpaolo Piccioli, entonces director creativo de la firma, aprovechó para cuestionar el significado de la masculinidad moderna: «La novela de Hanya tiene mucho que ver con esta colección. Me conmovió la inmensa e impactante vulnerabilidad del joven protagonista y la ferocidad de las emociones que enmarcan su vida, algo que me hizo reflexionar sobre el trabajo que aún queda por hacer para superar los clichés y los estereotipos de género».

Piccioli, conocido por su búsqueda de una moda llena de matices y conscientemente diversa, eliminando el gé-

nero de la vestimenta, incluyó faldas y flores en el desfile, que se convirtieron en símbolos de fuerza y delicadeza: «Creo que se puede ser poderoso vistiendo sastrería con falda, con pantalones cortos y con flores».

En el desfile también destacó una elegante chaqueta negra de doble botonadura con una cita del libro impresa en la parte delantera: «Somos tan viejos que hemos vuelto a ser jóvenes». Además, se repartieron ejemplares del libro entre los asistentes.

Esta fusión de moda y literatura tenía como objetivo, según Piccioli, mostrar fragilidad, intimidad y ternura: «Durante siglos, ser hombre ha significado seguir las reglas o las leyes de la sociedad. No podías mostrar tu intimidad, ni tu vulnerabilidad. Y creo que en eso no hay libertad ni poder».

## LISPENARD STREET: UN LUGAR DE PEREGRINACIÓN

El apartamento donde viven Willem y Jude, ubicado en Lispenard Street en Nueva York, se ha convertido en un lugar de peregrinación para los fans de la novela.

Este turismo literario es un indicador de la influencia de una novela, que ya ha vendido más de dos millones de ejemplares, en la cultura popular, así como un reflejo de la poderosa conexión emocional que los lectores desarrollan con los personajes y los escenarios que aparecen en la historia.

Para Dua Lipa esto ocurre porque muchos de nosotros tenemos nuestro propio Lispenard Street: «Un espacio para amigos recién salidos de la universidad donde comparten sus vidas, desarrollan sus carreras y encuentran sus libertades». Un lugar donde encontramos a nuestra familia elegida.

## PREGUNTAS PARA LA CONVERSACIÓN

1. ¿Qué habéis sentido al leer la novela?
2. ¿Cuál es vuestro personaje favorito y por qué?
3. En *Tan poca vida* los lugares y espacios son fundamentales, desde los personajes comiendo pho en Chinatown hasta Jude y Willem compartiendo sus vidas en su apartamento de Lispenard Street. ¿De qué manera sirve esto a la historia? ¿Por qué creéis que estos lugares han llegado a significar tanto para los lectores del libro?
4. La primera parte de la novela se centra en la vida postuniversitaria de cuatro personajes principales —Jude, JB, Willem y Malcolm— antes de que la narración cambie radicalmente en la segunda parte, para centrarse casi por completo en Jude. A través de este cambio, Yanagihara revela lentamente detalles del pasado de Jude y sus mecanismos para afrontarlo en el presente. ¿Cómo afecta este cambio narrativo a la experiencia de lectura? ¿Por qué pensáis que la autora optó por alterar tan drásticamente el enfoque de la narración?
5. Los cuatro personajes principales, Willem, JB, Malcolm y Jude, ocupan un lugar central en la historia, con una amistad que abarca décadas. ¿Veis alguna similitud en sus caracteres? ¿Qué experiencias han compartido para formar un grupo tan unido y con una amistad tan duradera?
6. Comentad esta cita: «La amistad era ser testigo del lento goteo de miserias, de largos períodos de aburrimiento y de triunfos ocasionales. Era sentirse honrado por el privilegio de poder estar presente en los momentos más tristes de otra persona y saber que, a cambio, podías estar triste a su lado». ¿Hasta qué punto el grupo de amigos es crucial para la recuperación de

Jude? ¿Creéis que Jude tuvo alguna vez la oportunidad de experimentar algún tipo de curación?

7. Cuando se publicó, *The Atlantic* calificó *Tan poca vida* de «crónica asombrosa y ambiciosa de la vida *queer* en América» en un artículo titulado «La gran novela gay podría estar aquí». A pesar de ello, Yanagihara declaró en una entrevista con *The Standard* que escribir una novela gay «nunca fue una intención», y que «simplemente se trataba de quiénes eran los personajes». ¿Es justo calificar *Tan poca vida* de «novela gay»? ¿Qué importancia tiene la sexualidad de los personajes en la novela?
8. Antes de su publicación, el editor de Yanagihara le sugirió que recortara algunas de las historias más oscuras de la infancia de Jude. Desde su publicación, *Tan poca vida* ha sido criticada por estas descripciones explícitas de abusos, e incluso un crítico la ha calificado de «porno de tortura». En consecuencia, algunos lectores han encontrado inquietante su naturaleza gráfica. Discutid sobre este debate.
9. En una entrevista concedida a *Vulture*, Yanagihara afirmó que quería «crear un personaje que nunca mejorase», explorando al mismo tiempo «la idea de que existe un nivel de trauma del que una persona simplemente no puede recuperarse. Creo que, en realidad, sólo podemos soportar una cantidad limitada de sufrimiento». ¿Hasta qué punto resulta realista? ¿Se parece a la realidad la descripción que hace Yanagihara de una persona que lucha contra el legado de un trauma infantil?
10. A lo largo de la novela el lector tarda mucho en saber qué le hizo a Jude el hermano Luke, qué le pasó en la pierna, cuál es esa lesión a la que se refiere una y otra vez. ¿Qué intención creéis que tiene la autora al dosificar con cuentagotas la información?
11. Aunque la novela está ambientada en la época moderna, en la ciudad de Nueva York, es muy poco específica en cuanto a acontecimientos sociopolíticos o históricos. ¿Por qué creéis que Yanagihara ha optado por omitir tales detalles? ¿Tiene alguna ventaja? ¿Y desventaja?

12. *Tan poca vida* contiene siete capítulos, cada uno con tres secciones. Cada subsección contiene 18.000 palabras. En una entrevista con *The New Yorker* en 2022, Yanagihara reveló el propósito de la estructura del libro. Este andamiaje estaba ahí para organizar, pero no diluir, las emociones corrosivas de la historia. No separó las subsecciones con espacios en blanco, «para privar a los lectores de lugares de descanso naturales». Como lectores, ¿cómo os ha afectado esta estructura a vuestra experiencia de lectura? Después de reflexionar, ¿os distéis cuenta de ello?
13. Jude es adoptado legalmente por Harold y su esposa Julia. Como hombre adulto de treinta años, este es un hecho simbólico. ¿Qué intenta representar Yanagihara? ¿Cuál es el propósito de la adopción y cómo afecta a Jude?
14. Dua Lipa dijo que este libro le había cambiado su concepción del amor. ¿Qué importancia tiene el amor en el libro?
15. ¿Qué pensáis que supone *Tan poca vida* a nivel social?
16. ¿Qué otros elementos creéis que hacen de la historia una novela diversa?
17. ¿Pensáis que el significado de la novela ha variado desde su publicación?
18. ¿Por qué creéis que *Tan poca vida* ha tenido esta nueva vida después de tantos años de haberse publicado?
19. ¿Cómo resumirías el libro en una frase?
20. ¿Qué otros libros veis en la estela de *Tan poca vida* que tengan o vayan a tener un impacto tan grande en cuanto a diversidad?



## LA AUTORA

© Cedita por autora



**HANYA YANAGIHARA** nació en 1974 en Los Ángeles, California. Tras graduarse en el Smith College en 1995, se mudó a Nueva York para trabajar como publicista y en 2017 se convirtió en la directora de la célebre revista *T*, el suplemento de moda de *The New York Times*. En 2015 publicó *Tan poca vida* (Lumen, 2016), la novela con la que alcanzó el éxito internacional. Publicada en veinticinco países, fue nominada al Man Booker Prize y al National Book Award, elegida mejor novela del año por *The New York Ti-*

*mes*, *The Washington Post*, *The Wall Street Journal*, *Vanity Fair*, *Vogue*, *The Guardian*, *The Economist*, *Newsweek*, *People*, *Time Out New York*, *Huffington Post*, *Publishers Weekly* y *Kirkus Reviews*, entre otros medios, y ha conquistado a más de dos millones y medio de lectores. *La gente en los árboles* (Lumen, 2018) fue su primera novela, considerada una de las mejores de 2013 y la que distinguió a Yanagihara como una joven promesa en el mundo literario. Su última novela es *Al paraíso* (Lumen, 2022).

Lumen

## DECLARACIONES DE LA AUTORA

---

### *Tan poca vida*

«Siempre supe que *Tan poca vida* encontraría su público. Es el tipo de libro que una escribe para sí misma y con el que intuye que ciertas personas podrán sentirse identificadas y que lo harán apasionadamente, porque planteaba cuestiones que quizá ellos no sabían cómo expresar. Lo que no imaginaba es que llegaría a tanta gente, y fue una gran sorpresa. Ni mis editores ni yo entendemos cómo ha podido pasar, creo que tuve mucha suerte. Aunque hay dos teorías al respecto. Según la primera, el libro se publicó en un contexto en el que dos acontecimientos agitaban la opinión pública occidental: por un lado, la salida a la luz de la pederastia estructural, especialmente contra niños varones, que lleva décadas (que sepamos) ejerciéndose en el seno de la Iglesia Católica, y por otro el movimiento #MeToo. Justo en esos momentos nuestra sociedad empezaba a replantearse qué significaba ser hombre y ser educado en un marco en el que no se les permitía mostrarse vulnerables. La segunda teoría apunta al apogeo del fenómeno fan. Cuando era niña, que te gustara mucho un libro, una película o un videojuego no era algo que te daba ganas de contárselo a todo el mundo. Hoy en día los fans están tan organizados que pueden conseguir presupuesto para rodar una película, que repongan un programa de televisión o formar una popular banda de rock coreano. Así que lo que me pregunto es: ¿es esa cultura fan la nueva expresión de la identidad tribal? Y tuve la suerte de que mucha gente convirtiera este libro en algo propio, en parte de lo que eran no ya como lectores, sino como personas».

### **Una literatura deliberadamente anticuada**

«Creo que la comparación de *Tan poca vida* con el *Guerra y paz* de Tolstói radica básicamente en que ambos son libros muy largos. Por otro lado, mi primera novela no se inscribe en las tendencias literarias que triunfan actualmente entre los aficionados a la literatura británica y estadounidense. Ambas están muy centradas en la autoficción, un género en el que las fronteras entre el autor y el protagonista se difuminan. *Tan poca vida*, por su parte, es deliberadamente anticuado y bebe de las novelas centroeuropeas y estadounidenses del siglo XIX. Habla del concepto de nación, de la ciudadanía, de cómo el tiempo en el que nos ha tocado vivir determina quiénes somos como personas y como sociedad. Quería escribir algo que se alejara totalmente de las tendencias y que reflejara la ansiedad y los temores de los estadounidenses de hoy».

### **América, América**

«Prohibir un libro siempre provoca el efecto contrario al deseado: la prohibición despierta el deseo y más gente se esforzará por leerlo. Es el método más efectivo para que el libro en cuestión acapare la atención y además alimenta el espíritu de rebelión de los jóvenes. Por supuesto, desde el punto de vista político la censura es peligrosa y deprimente. Una de las contradicciones que dan a Estados Unidos su energía es que muchos ciudadanos son muy conservadores y religiosos, y viven en el mismo país que los creadores de las vanguardias artísticas que socavaban determinadas convenciones sociales. Estados Unidos se mueve en un vaivén continuo, avanzando y retrocediendo una y otra vez. Esas dos Américas son muy diferentes. En los últimos cuatro años se ha puesto de manifiesto que no existe una América uniforme y homogénea, y que quizás nunca ha existido. Y ese ese vaivén hacia delante y hacia atrás lo que define a Estados Unidos y lo que hace que la gente de ambos lados del espectro viva en un estado de inquietud permanente».

### **La periodista y la escritora**

«Literariamente hablando, entre 2013 y 2018 no escribí nada. Cuando en 2017 asumí el cargo de editora del *The New York Times* sabía que tardaría al menos seis meses en empezar otra novela. Ser editora es muy diferente de ser escritora. En el periódico mi trabajo es mucho más administrativo, financiero, coordinar a gente, decidir qué fotografías usar... Así que cuando llego a casa y me pongo a escribir uso otra parte del cerebro. La tarea es muy distinta, mucho más creativa, y te permite ser egoísta. La responsabilidad de un periodista es relatar de forma cohesionada lo que ocurre, comunicando hechos u opiniones a sus lectores. Hasta cierto punto, debes tener al lector en la recámara. Escribir un libro, en cambio, es un acto individualista. No tienes que preocuparte sobre los hechos que narras, sobre qué pueda pensar la gente al leerlo ni por que sea muy largo o muy corto. Lo único que tienes que hacer es crear un mundo con lógica interna, en el que todo sea coherente».

# ¿POR QUÉ TODO EL MUNDO ESTÁ HABLANDO (OTRA VEZ) SOBRE «TAN POCA VIDA»?

Por Laura Fernández, Lengua, 2022

No es habitual que un libro tenga una doble vida. Pero a veces pasa. A veces un libro del que se habla mucho durante un tiempo reaparece entre las lecturas indispensables y se resitúa como una obra que se debió tener más en cuenta de lo que se tuvo. Lo que no ocurre nunca es que esa doble vida, de alguna forma, «doble» en importancia a la primera. Es decir, que el éxito sea aún mayor. Y eso es, en cierto sentido, lo que está ocurriendo con *Tan poca vida* (Lumen), de Hanya Yanagihara. ¿Por qué de repente la monumental novela de la autora, de la que lo único que se sabe por la solapa del libro es que vive en Nueva York, es decir, que es un pequeño misterio, se ha convertido en un fenómeno viral? ¿Qué claves esconden que el lector del presente está descifrando de una forma renovada siete años después de que se publicara originalmente en español? ¿Qué tienen las vidas de JB, Willem, Jude y Malcolm, los cuatro amigos protagonistas, que han vuelto a conectar con toda una nueva generación de lectores? ¿Es su precariedad existencial, directa, honesta y pocas veces vista en la literatura de este siglo XXI, la clave de su éxito? ¿O es tan sólo una de ellas? ¿Y cómo fue escrita? ¿Qué recuer-

da la propia Yanagihara de su proceso de escritura? ¿Hasta qué punto conecta éste con sus lectores? Ha llegado el momento de sumergirse en el fenómeno. Y lo hacemos de la mano de una escritora de excepción: Laura Fernández.

La historia es la que sigue. El año 2015, Hanya Yanagihara, una escritora de viajes nacida en los Ángeles —en 1974, es decir, por entonces tiene 41 años, hoy se acerca a los 49—, publica su segunda novela. Es una novela monumental. Lo que hace en esa novela es seguir a cuatro amigos durante tres décadas de su vida. Los atrapa en un momento determinado de la misma, y construye, desde el presente, un presente que no deja de crecer, y que es terriblemente adictivo —como lector, no puedes soltarte del mismo—, sus contradictorias y atormentadas cuatro figuras, deteniéndose en la acción que transcurre para formar a ese personaje que viene de un pasado que no conocemos, el pasado que le ha hecho tal y como es. Se diría que *Tan poca vida*, he aquí el nombre de esa segunda novela de la que fuera editora de *Condé Nast Traveler* —después de graduarse en el Smith College en 1995, se trasladó a Nueva York y trabajó como

publicista hasta aterrizar en el asunto del periodismo viajero—, la exitosa novela de Yanagihara, trata sobre lo que la vida te hace. JB, Willem, Jude y Malcolm se conocen en la universidad. Todos tienen orígenes distintos, y muy distintos sueños. Hay entre ellos un futuro arquitecto, un futuro actor, un futuro abogado, y un artista que no hará otra cosa que pintar a sus tres amigos, y todos andan en busca de un éxito que quizá alcancen, pero que saben que va a costarles mucho alcanzar. Van a tener que derribar todo tipo de muros para hacerlo. Muros ante los que se sentirán más o menos pequeños en función de cómo la vida —y su pasado— esté ajustándoles las tuercas en cada momento. Porque uno —cada uno de ellos— nace bajo unas coordenadas —uno es un chico de campo que nunca ha tenido nada, o es un alguien avergonzado por su suerte porque ha tenido demasiado, o ha sufrido indeciblemente desde niño, o ha utilizado el dolor de los demás para encontrar su lugar en el mundo— y a esas coordenadas se les va sumando, inevitablemente, todo aquello que no pueden elegir vivir —su destino— y la manera en que se enfrentan al mundo va a tener siempre que ver con las primeras cartas que ese mismo mundo repartió. Fijémonos en Jude, por ejemplo. El epicentro de la historia. Tuvo una infancia horrible. Nadie le quería. Le criaron unos monjes. Sufrió todo tipo de abusos. Nada de lo que le ocurre en el presente le parece soportable por culpa de esos abusos. Siente un dolor extremo. Un dolor físico, concentrado en las piernas, de cuyo origen prefiere no hablar. De hecho, la cosa es que

Jude prefiere no hablar de casi nada. Especialmente, de nada que tenga que ver con lo que siente y, a su manera, el resto tampoco. He aquí otro de los quids de la historia. El de la amistad masculina y su inexplicable incomunicación existencial, o el silencio sentimental autoimpuesto de los hombres, un silencio que lo vuelve todo más doloroso, y que te aísla en todo momento.

Pero ¿ha sido ese dolor descrito minuciosamente por Yanagihara, ese dolor acumulativo e impúdico, que se muestra ante el lector pero se niega a compartirse en el universo en el que se desarrolla la historia —acaba por hacerlo, de alguna forma, pero nunca parece suficiente—, lo que atrae de la historia, de la que se han vendido más de dos millones y medio de ejemplares en todo el mundo? Sí, y no. Porque son numerosos los factores que hicieron ya en su momento —2015— de *Tan poca vida* todo un clásico instantáneo. Un clásico instantáneo, multipremiado y respetado por la crítica —llegó a finalista del Booker y del National Book Award—, que se convirtió además en un superventas, algo nada habitual. Porque lo que suele ocurrir es que un libro archivado se contemple con escepticismo. ¿Acaso algo que gusta tanto puede ser en realidad tan bueno? En el caso de Yanagihara, sí. Y lo es por su prosa envolventemente adictiva, y un punto de vista que piensa en todo lo contrario que en aquello que piensan los personajes: en compartir. Porque si hay una razón por la que *Tan poca vida* encaja tan bien en este momento es porque capta el espíritu de los tiempos: la hipersensibilidad. Una hipersensibilidad desajustada, y no com-

prendida, una hipersensibilidad propia, solitaria, aislada, similar a aquella que exponen los personajes de Sally Rooney, contemporánea a Yanagihara. Hipersensibilidad que, en el caso de la novela de Yanagihara, se amplía —desde el cuerpo, y aquello que sientes por los demás— a todas las facetas de la vida. Porque, sí, en *Tan poca vida* hay demasiada vida, y es una vida cotidiana, a ratos, minúscula —las descripciones del trabajo de oficina, o de las cenas en casa—, que va expandiéndose en la página, de una forma napoleónica, y se crece en su condición de microcosmos que amenaza con devorar al mundo. El mundo es eso que hay ahí fuera. Un Manhattan contemporáneo, que podría ser un Manhattan de cualquier época, la ciudad imponiéndose como escenario, pero a la vez permitiendo a los personajes desdibujarla, o volverla a ratos apasionante, deseable, y a ratos detestable, asfixiante. Todo en la novela, de hecho, desde la fotografía de portada —otro de los factores que impulsaron, desde el inicio, la fiebre por la historia, porque, ya verán, es una fotografía mítica, con cierta aura indescribiblemente magnética—, bascula entre el éxtasis, y el horror.

La fotografía de portada es obra del fotógrafo de culto Peter Hujar, el malogrado Peter Hujar —murió, enfermo de sida, al poco de contraerlo, en 1987, a los 53 años—. A aquellos que les guste la música de Antony and the Johnsons les sonará su nombre, o quizá, mejor, su estilo. Un blanco y negro sin matices. Poderosamente oscuro. La banda utilizó su fotografía más famosa, *Candy Darling en su lecho de muerte* (*Candy Darling on Her*

*Deathbed*), un retrato de la actriz transexual Candy Darling en una lujosa cama, rodeada de flores, para la portada de su primer disco, el icónico *I Am A Bird Now*. La fotografía que ilustra *Tan poca vida* lleva por título *Orgasmic man*. Porque sí, eso es lo que muestra. Lo que creemos estar viendo es un hombre llorando pero estamos viendo justo lo contrario. Y su magnetismo es el magnetismo de la contradicción, algo que tiene mucho que ver con lo que hay dentro. También, por supuesto, da con el tono exacto de la narración, una intimidad impúdica, que el lector vive como una confesión, y que ha hecho de la novela un fenómeno viral.

Hay infinidad de *booktokers* —esto es, usuarios de TikTok que comentan sus lecturas— compartiendo su experiencia dentro del libro, y de qué forma han tenido que dejarlo para un momento en el que se vieran con fuerzas suficientes para continuar, y ese tipo de cosas. La lectura, en la red social de los microvídeos, se ha convertido en una especie de proeza. Como el ascenso a una cima, o algo parecido. Algo que ha supuesto un esfuerzo y que, por lo tanto, dada la necesidad de reconocimiento contemporánea ante cualquier tipo de esfuerzo —la sociedad hiperproductiva exige que el esfuerzo sea visto para ser recompensado—, necesita exhibirse. El resultado es un monólogo compartido, puesto que el lector, o la lectora —ellas son, de hecho, mayoría—, pide que se le acompañe en el proceso, y va compartiendo sus impresiones, como lo haría en un club de lectura en el que la respuesta a lo que se dice es lo que une, porque el que comparte no está mirando, sólo está compartiendo. Se ha dicho

sobre *Tan poca vida* que al leer sobre el dolor de alguien te sientes menos solo. ¿Y no te sientes menos solo también al leer acompañado, aunque sea acompañado por una pantalla? Por supuesto. Hay miles de vídeos de *booktokers* llorando mientras leen *Tan poca vida*. Pero ¿por qué ahora? La respuesta podría ser: ¿y por qué no?

El hecho de que en la red todo tenga efecto búmeran, es decir, que baste cualquier comentario de alguien con los suficientes seguidores como para reiniciar una nueva ola —todo se mueve por olas en las redes sociales, que aparecen y desaparecen—, ha podido hacer el resto en el caso de *Tan poca vida*. Y ese efecto búmeran lo pudo poner en marcha la mismísima Dua Lipa, que dijo, en algún momento del año pasado, que el libro le había cambiado la vida. En concreto, le ha habido cambiado su concepción del amor. También dijo que había sido uno de los pocos libros con los que ha llorado. Que se había permitido el lujo de entregarse al llanto al final, como pocas veces lo había hecho. ¿Fue ese comentario de Dua Lipa el que decidió al diseñador Pierpaolo Piccioli a, primero, leer, y luego adaptar a colección primavera/verano 2024 de Valentino—, sus impresiones del mismo? El diseñador utiliza incluso extractos de la novela para explicar los diseños. En cualquier caso, la cosa es que hoy hay más medios para compartir el entusiasmo —y también el odio, la novela tiene, por supuesto, detractores, y hacen tanto ruido como sus fans o más— que genera la novela que en 2015, cuando se publicó, y quizá por

eso esa nueva vida tenga algo de doble vida, en todos los sentidos. Entre las tendencias, destaca, curiosamente, una que invoca el pasado, y es la del libro anotado. Sí, hay un incluso un mercado específico para eso. Y se venden ejemplares de *Tan poca vida* pulcramente anotados por alguien a quien no conocerás pero con quien sentirás que estás compartiendo la lectura a medida que avances, y te topes con sus comentarios a pie de página, o sus infinitos pósit, compartiendo el dolor experimentado, un dolor que algunos han dado en llamar narcisista.

Dice Yanagihara que escribir *Tan poca vida* fue como subirse a «una gloriosa ola», como, en cierto sentido, «surfear». «Perdí por completo el control. Me sentí, extrañamente, como una de esas personas que adoptan un tigre o un león cuando es un bebé tierno y manejable, y luego lo miran con consternación y asombro cuando se enfrentan a él como adulto», dice también. Jamás dejó de trabajar mientras escribía. «Nunca lo he hecho de otra manera», ha dicho. Escribía cada noche al llegar a casa. Tardó 18 meses en completar la proeza. Las más de 700 páginas de la novela. Dice que no le interesaba escribir sobre el abuso, sino sobre su efecto a largo plazo, en concreto, en los hombres. «Creo que hasta cierto punto las mujeres crecen más preparadas para afrontarlos. Los chicos no, y son muchos los que los sufren. Los abusos les arrebatan su sentido de la masculinidad. Y, por descontado, no están capacitados para hablar del tema, ni lo hacen. He visto a amigos pasar por ese proceso. Y ni siquiera en

terapia han sido capaces de contarlos», dijo, en su momento, la autora que, como JB, pinta, o lo hacía, de niña. Compartió en una ocasión un recuerdo de los 10, o los 11 años, que tiene que ver con la pintura, y con el cuerpo. Por entonces vivía en Texas y pintaba retratos. Un día, su padre, médico, la llevó a la morgue. Ver los cuerpos allí, abiertos, y poder dibujarlos, fue algo que le fascinó sobremanera. Desde entonces le ha dado vueltas a la idea de hasta dónde es capaz de llegar un cuerpo para protegerse. Cuánto lucha por seguir vivo. «Por más que no les importemos, en realidad, lo más mínimo», dijo en esa ocasión. Podría decirse que aquel día nació su obsesión por el dolor, un dolor que sólo al volverse físico, se hace detectable. Aquí entran en juego las autolesiones de Jude. «Me hubiera encantado ser científica», dijo también aquel día la escritora, que, por cierto, es fan, a la vez, de Iris Murdoch y Philip Roth, de Kazuo Ishiguro y Barbara Pym, y de Anita Brookner y John Banville. Y que basó el libro en la atmósfera, en algún sentido claustrofóbica y desagradable,

de los cuadros y las fotografías que coleccionaba, entonces, desde hacía 14 años. Una atmósfera que ha llegado incluso al teatro. En la última de sus adaptaciones, en Londres —hubo una previa, en Ámsterdam, demoledora— los actores, creativos y trabajadores de la obra cuentan, se dice, con apoyo psicológico para poder soportar aquello que van a tener que llevar a escena. ¿Y no estará la sociedad hipersensible —e hiper Necesitada de este tipo de sensibilidades, o alertas— del momento alimentando un morbo sin el que nada tiene hoy ya sentido, o simplemente indispensable para poder competir con el que genera la propia realidad, tan demandante y urgente? Sea cual sea el caso, lo que evidencia el renacer de *Tan poca vida* no es sólo que se trata de una buena novela, sino que ya puede no leerse en soledad, estés donde estés, y que la lectura compartida es también propia del presente, así que, además de una lección de vida, lo que ofrece la segunda novela de Yanagihara es, indirectamente, una lección de lectura del presente hiperconectado.



# LA CRÍTICA HA DICHO

## SOBRE *TAN POCA VIDA*

«Con *Tan poca vida* me estaba levantando a las 7 de la mañana para poder leerme. Ha sido el vicio más grande que he tenido últimamente y me ha roto el alma».

Javier Ambrossi

«En *Tan poca vida* hay demasiada vida, y es una vida cotidiana, a ratos, minúscula que va expandiéndose en la página, de una forma napoleónica, y se crece en su condición de microcosmos que amenaza con devorar al mundo».

Laura Fernández

«Una obra de lectura obligada celebrada como una de las novelas más impresionantes, desafiantes, perturbadoras y emotivas de los últimos años».

Marita Alonso, *Elle*

«Te vuelve loco, te consume, te arranca de tu vida».

*The New Yorker*

«No exagero si afirmo que esta novela cuestionó todo lo que creía saber sobre el amor y la amistad. Es uno de esos libros que se quedan contigo para siempre. [...] Exquisitamente escrito e implacablemente triste».

Dua Lipa

«Busca su excelencia en el tratado sobre el dolor, [...] fascina al lector y vislumbra la belleza en la aberración».

Enrique de Hériz, *El Periódico*

«La más elocuente autopsia de la doliente masculinidad moderna».

Daniel Arjona, *El Confidencial*

«Una novela con una capacidad deslumbrante para emocionar, para atrapar desde las tripas en una lectura febril, incómoda a ratos y catártica en otros».

Marcos Torío, *El Mundo*

«Un libro extraordinario, inmenso... Daría lo que fuera por escribir una novela tan potente como *Tan poca vida*»

James Rhodes, músico y autor de *Instrumental*

«¿Cuántas veces al año tienes la sensación de no poder parar de leer un libro? ¿Cuántas veces crees que esa lectura podría cambiar tu vida?... Sé que he encontrado una obra maestra».

*The Bookseller*

«Una obra singularmente profunda y conmovedora. No es frecuente leer un libro de esta longitud y pensar... ¡Ojalá fuera más largo!».

*The Times*

«*Tan poca vida* es hipnótica, te obliga a leer. Un vivo retrato de la existencia humana que exige al lector una implicación emocional intensa... Un logro asombroso: es una novela que narra un gran drama, pero es a la vez un lienzo que Yanagihara ha pintado con piedad».

*The Independent*

«A través de detalles reveladores y un seguimiento década a década de la vida de una serie de individuos, Yanagihara ha llevado a cabo un profundo análisis de sus personajes, el cual nos inspira y devasta a partes iguales».

*The Washington Post*

«He aquí una novela que valora el día a día sobre los acontecimientos extraordinarios, el tira y afloja de las relaciones humanas —y el efecto del libro es acumulativo. Produce un placer real seguir a sus protagonistas a lo largo de un período de tiempo tan largo, verlos reaccionar a los reveses y los éxitos, y en algunos casos a los cambios. Cuando entran en la cincuentena y la historia se acerca a su emotivo cierre, el lector se sentirá muy cercano a ellos y le costará olvidarlos».

*Publishers Weekly*

«¿Con qué frecuencia encuentras una novela tan perturbadora que podrías sorprenderte llorando y tan reveladora sobre la naturaleza humana? No es una exageración decir que esta novela es una obra maestra, en realidad decir obra maestra es decir poco».

*San Francisco Chronicle*

«Desde el momento en que agarré *Tan poca vida*, ya no pude dejarla. Me la leí de principio a fin en tres días. Al acabar, me sentí triste y reticente a leer otro libro. De hecho, comencé a releerla —releí las primeras veinte páginas y luego me detuve, no por voluntad propia sino porque mis obligaciones profesionales me exigían pasar a otras lecturas (...) Al principio me sentí perpleja al verme capaz no sólo de tolerar sino de devorar dos de los temas literarios por lo que siento menos inclinación (la pedofilia y el estilo de vida de los ricos y glamurosos). Luego reparé en que lo que me resultaba tan absorbente era quizá la combinación de ambas cosas. Es como si uno tuviera acceso a toda la miseria —las concesiones

morales, las desigualdades, los celos y la falta de confianza en uno mismo— que sabe que existe detrás de cada magnífica casa con acabados suntuosos, cada carrera “prestigiosa”, cada “gran galardón”, cada cena súper cara en un restaurante de sushi neoyorquino con sólo seis taburetes, todo ello concentrado en la figura de este único personaje (...) Mientras avanzaba en su lectura, no sentí reproche

hacia aquellos que les había disgustado *Tan poca vida*: comprendí sus motivos. Las adversidades de Jude parecen haberle sido infligidas de forma gratuita por una inteligencia perversa. Sin embargo, descubrí que me contaba entre la multitud de lectores que, en medio de esa arbitrariedad, hallaba algo reconocible y verdadero».

Elif Batuman, *The New Yorker*

